



Sr. D. Karol Wojtyla

EL VATICANO

Madrid, 15 de Marzo 1990

Estimado colega en Cristo:

Aunque no tengo el gusto de conocerle personalmente, sus continuas apariciones en los medios informativos de mi país me inducen a considerarle como un miembro más de la familia. De alguna manera, ha entrado Ud. en mi vida sin que yo haya hecho nada por pretenderlo. Quizá por eso me sienta con derecho a escribirle estas letras. Espero que, dadas las circunstancias, sepa Ud. disculpar mi atrevimiento.

Se preguntará Ud. cual es el motivo de esta larga epístola. Quiero tranquilizarle: no se trata de una carta de amor. No es Ud. mi tipo. Tampoco pretendo alentarle en sus lamentables posturas ante temas tan íntimos y delicados como el derecho al placer o al aborto. En este punto, me parece Ud. un entrometido. Pero no vamos a entrar en polémicas. Nada más lejos de mi intención que colaborar con su departamento de propaganda, y mucho menos alimentarle su ecuménico "ego".

Antes de pasar adelante, creo que debo presentarme a fin de evitar malos entendidos. Mi nombre no importa. Soy español, ya cumplí medio siglo, me dedico a la dirección escénica, y mi DNI es el 1.357.260. Como tengo ficha, en caso de estar interesado en saber algo más acerca de mi persona, puede Ud. consultar los ordenadores oportunos.

Me educué - me educaron - en la religión católica un poco al aligui los reverendos padres calasancios y los no menos reverendos padres salesianos. En mis once años de régimen penitenciario, calculo que asistí a 1.476 misas - preconciarias todas ellas, unas 200 solemnes -, me confesé minuciosamente en 434 ocasiones, recibí otras tantas el pan

de los ángeles, aprendí que  $1 + 1 + 1$  eran igual a 3... a veces, ya que a veces eran igual a 1, y sufrí, capón más bofetada menos, unos 5.500 actos de agresión física. Todo esto se lo digo para que pueda Ud. comprobar que hablo con conocimiento de causa, y que no me son desconocidos los métodos de la Iglesia que, en nombre de Dios, Ud. tan dignamente representa y gobierna. A pesar de todo, dicen Uds. que la letra con sangre entra, y debe ser cierto porque en el fondo, y aun que me cueste reconocerlo, siento que los susodichos reverendos consiguieron inculcarme un rígido sentido moral. Por eso le escribo ahora estas letras, Santo Padre.

Concretando y resumiendo: quiero ofrecerle un trabajo. Me gustaría echarle una mano y ayudarle a regenerarse. Ud. es un buen actor, y yo tengo un papel espléndido para Ud. ¿Por qué no abandona de una vez esa desenfundada carrera hacia el poder - hacia la nada -, y vuelve Ud. a ejercer su vocación originaria? Ud. estudió teatro en Cracovia, Ud. trabajó como actor de reparto en compañías profesionales, Ud. tocaba la guitarra y cantaba canciones picantes en los cabarets universitarios. Ud. ha escrito incluso media docena de comedias, bastante mediocres por cierto. ¿Por qué abandonó Ud. el carro de Tespis y se fué a trabajar con la competencia? ¿Le faltó acaso fé en sí mismo?

Amigo - permítame que le llame amigo -, amigo Wojtyla, le estoy ofreciendo la oportunidad de su vida, un papel que parece escrito para Ud. y que le va como anillo al dedo. Tendría Ud. que hacer de Papa. Claro, que en campo contrario, en los teatros y no en las iglesias. Partimos de un texto póstumo e inconcluso de Jean Genet - seguro que le suena -, recientemente publicado con el título de "ELLA", en que un pobre hombre, acuciado por la nostalgia, se lamenta del vacío al que le ha conducido su condición de Sumo Pontífice. El tono, la época recuerdan a Eugenio Paccelli, pero aún sin perder peso Ud. podría representar a Pío XII. El hábito no hace al monje, pero sí al Papa, ¿no le parece? Disculpe mi imperdonable debilidad por el realismo.



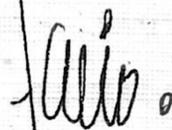
Pasemos a tratar las condiciones. Vendría Ud. en calidad de actor invitado. En la publicidad, su nombre iría en letras color púrpura de 12 cms., y por debajo solamente de la productora según la fórmula "GOLIARDOS S.L. presenta". Podemos ofrecerle el 35% de taquilla, una vez hechos los descuentos de rigor (derechos de autor, I.V.A. e I.R.P.F. con un seguro diario de 60.000 pts. (unos \$ 500). Estrenaríamos el día del Corpus - este año, 14 de Junio - frente a la fachada de una catedral andaluza, nos lanzarían en la temporada del Grec en plan publicitario la primera semana de Julio, y luego, en Septiembre, nos presentaríamos en el Festival de Otoño de Madrid. Antes, después y entremedias, una amplia gira donde podría Ud. besar todas las tierras de las provincias de España. La reserva espiritual de Occidente, ¿recuerda?

Comprendo que, económicamente, no va a parecerle un buen negocio. El personaje que Ud. representa -y que yo le pido que represente para nosotros - apenas resiste la comparación con los grandes mitos de nuestra sobremesa, llámense J.R. o Angela Channing. No podemos competir con la televisión, y mucho menos con el Ambrosiano, pero aún así, con su sueldo podría Ud. alojarse en hoteles de cinco estrellas, vivir regaladamente copas incluidas, enviar postales a los miembros del Sacro Colegio Apostólico, y rescatar de la muerte a cinco o seis mil negritos por día. ¿No le parece tentadora nuestra oferta? ¡La posibilidad de ser libre, de reunirse con los suyos, de recobrar la confianza perdida, de hacerle un corte de mangas a la Historia, de volver a ser joven e inventar el mundo! Fíjese Ud. en el ejemplo sin par que nos depara nuestro genial Ruiz Mateos, y olvídense de Ronald Reagan. Reagan era un actor mediocre, además de acabado, y Ud. lo sabe de sobra. ¿Por qué conformarse con tan poco?

Me temo que los servicios policiales del Vaticano filtrarán -retendrán esta invitación, y creame que lo siento de veras. Intentaré reiterarle mi oferta recurriendo a esa paloma mensajera de excepción que es el Espíritu Santo. Por ambas vías le remito un texto, rogándole que lo

lea con la debida tranquilidad, sin dejarse arrastrar por esa delez-  
nable pasión que es el orgullo, y que considere seriamente nuestra  
propuesta. ¡Con un poco de suerte, conseguiremos un espectáculo fuera  
de serie!

Su ferviente admirador

  
A.F.

P.S.- Ruego respuesta por FAX antes del 20 de Abril. Empezamos a en-  
sayar el 2 de Mayo (el 1 es fiesta de guardar).